9163

Carlos Fernández Shaw

LA PUÑALADA

MELODRAMA

en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

15

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lapualadamelodra17415chap

LA PUÑALADA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PUÑALADA

MELODRAMA

en un prólogo y cuatro cuadros

original, en prosa y verso

DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 26 de Octubre de 1904

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1904

Dedico esta obra á sus intérpretes en el teatro de Apolo, á cuantos han contribuído á su buen éxito, y ofrezco á todos esta dedicatoria como un sincero testimonio de consideración, afecto y gratitud.

Carlos Fernández Shaw.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA SEÑÁ JOAQUINA.....	SRTA. MEMBRIVES.
ANGUSTIAS...	BRÚ.
REYES.....	SRA. RODRÍGUEZ.
CARMEN....	SRTA. ESPINOSA.
JOSELILLO	SR. REFORZO.
RAFAEL.....	FERNÁNDEZ (Anselmo).
JUANEQUE.....	MIHURA ALVAREZ
EL DESASTRAO.	SORIANO.
EL ALCALDE.....	CARRIÓN.
EL TÍO CURRITO....	RUESGA.
UN VAGABUNDO.....	RAMIRO.

Hombres y mujeres del pueblo. Coro general

La acción en un pueblo de la Sierra de la Alpujarra.—Epoca actual

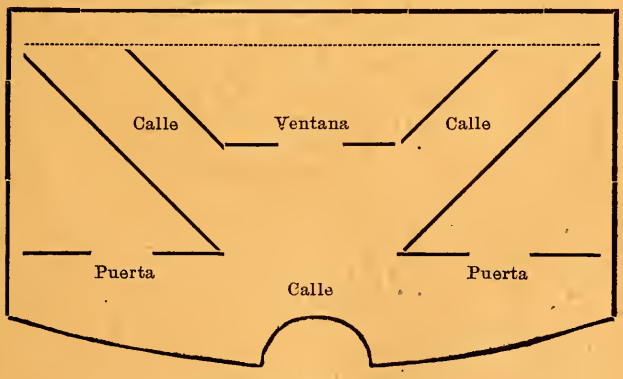
Derecha é izquierda las del actor

Para esta obra ha pintado tres hermosas decoraciones el eminente escenógrafo Amalio Fernández.

LA PUÑALADA

PRÓLOGO

Calles en un pueblo de la sierra. Una va de un lado á otro de la escena y hacia el centro está cortada por otra breve que sube hacia el fondo, bifurcándose en otras pintorescas y estrechas. Una casa con ventana practicable, que da frente al público, separa estas calles.



En las casas del primer término, derecha é izquierda, puertas practicables también. Perspectiva de pueblo con torre de iglesia, etcétera, etc. Es de noche: la Nochebuena. A lo lejos alguna que otra ventana iluminada. Efecto de luna menguante. Fondo de montaña.

611744

ESCENA PRIMERA

LA SEÑÁ JOAQUINA, después EL TÍO CURRITO y CORO

Música

CORO (Dentro, lejos.)
En el portal de Belén
hay dos soles y una luna.
La Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.
Carrasclás ¡qué niño tan guapo!
Carrasclás ¡qué hermoso que está!
Carrasclás ¡qué luna tan blanca!
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.
(Siempre que suena este Coro, muy alegre; con acompañamiento de panderos, zambombas, risas, etc. La señá Joaquina, (viejecita de unos sesenta y tantos años), aparece como impaciente y temerosa en la puerta de la casa del primer término izquierda.)

JOAQ. ¡Cantan! ¡No se aburren
de tanto cantar!
(Mirando á un lado y otro.)
Ese Joseliyo,
¿por dónde andará?
¡Tantas horas sin verle!
¡pobre chaval!

—

Sonaron las dos
hace mucho ya.
¡Ay, Dios, Santo Dios!
¿cuándo volverá?
(Sigue aguardando.)

CORO (Como antes.)
Suene el alegre rabel,
con el alegre pandero.
En el portal de Belén
está brillando un lucero.
Carrasclás ¡qué ojazos tan ricos!
Carrasclás ¡nos quieren mirar!

Carrasclás ¡es Dios quien nos mira!
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.

—

La Virgen se mira en él
y se le alegra el semblante,
porque la Virgen también
á más de Virgen es madre.
Carrasclás ¡qué madre tan buena!
Carrasclás ¡qué alegre que está!
Carrasclás ¡mirando á su niño!
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.

—

(Sale por el fondo izquierda y baja á primer término por la calle del centro, el tío Currito, un vejete muy espigado, bien envuelto en su capa.) (1)

Hablado con música

JOAQ. ¡Vayan con Dios los jóvenes!
CUR. (Volviéndose.) ¡Señá Joaquina!
JOAQ. ¡Tío Currito!
CUR. ¿Qué hace usté ahí, con este frío y á estas horas?
JOAQ. Esperando á mi hijo.
CUR. ¡Pero si es Nochebuena! ¡De jolgorio andará!
JOAQ. ¡No tié el numor pa bromas!
CUR. ¡A los veintitrés años! Pues si yo, con mis setenta, he tenío que volvé en sí pa no seguí allá, (Señalando hacia donde suenan los villancicos.) en cá la Ambrosia, dale que le dás al pandero... (Con un repelón.) ¡Uyuyuy, qué frío! ¡Entrese usté, niña!
JOAQ. ¿Y no vió usté á Joseliyo?
CUR. Ni en la misa der Gayo, ni endispués tampoco. (Temblando otra vez.) ¡Pero que hiela! ¡Retírese, comadre! (Echa á andar para hacer mutis por primera derecha.)
JOAQ. Adiós, pimpollo. (Mutis del tío Currito.) Por allá

(1) Tío Currito—Señá Joaquina.

bullen toavía, pero acá, ya se va durmiendo to. ¡Y sin venir! ¡Esa mujer! ¡Sí que hiela! (Entra y cierra)

ESCENA II

UN VAGABUNDO y CORO

VAG. (Aparece por primer término izquierda; viejo, rendido, harapiento, con zurrón y una cayada que le sostiene al andar.)

Recitado

Nochebuena para muchos,
noche triste para mí.
Tan solo estoy en el pueblo
como en los campos me ví.

—

La noche cubrió los campos,
la escarcha borró las sendas,
y en el alma siento un frío
mayor: el de mi tristeza.

—

Puertas de todas las casas,
no os abriréis para mí.
Pobre, pobre vagabundo,
¿á dónde irás á morir?

—

Sigue, como sombra vaga
que cruza sobre la tierra.
La noche cubrió los campos,
La escarcha borró las sendas...

(Desaparece lentamente por el fondo derecha y mientras principia de nuevo el Coro.)

Cantado

CORO Suene el alegre rabel,
con el alegre pandero.

En el portal de Belén
está brillando un lucero.
Carrasclás ¡qué ojazos tan ricos!
Carrasclás ¡nos quieren mirar!
Carrasclás ¡es Dios quien nos mira!
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.

ESCENA III

REYES, CARMEN, LA SEÑA JOAQUINA y EL TÍO CURRITO

(Suena una voz lastimera dentro, hacia el fondo derecha, que grita: «¡¡Ay!!»)

CORO *Carrasclás* ¡qué ojazos tan ricos!
Carrasclás ¡nos quieren mirar!
Carrasclás ¡es Dios quien nos mira!
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.

—

(Suena de nuevo la voz de antes, más desfallecida, diciendo: «¡Virgen de las Angustias!» A la ventana de la casa del fondo, asómase Reyes muy asustada.)

REYES ¡Gritaron!
(Mirando hacia la derecha.)
¡Dios mío!
¡Socorro! ¡Dios Santo!
(Desaparece. Sigue siempre la orquesta.)

CAR. (Saliendo tímidamente por la puerta de la casa primer termino derecha.)
¿Es la voz de Reyes
ó estoy yo soñando?

—

¡Qué silencio!
JOAQ. (En su puerta.) ¡Vecina!
CAR. ¿Oyó usted?
JOAQ ¿Oyó usted?
CAR ¡Ay, qué miedo!
JOAQ. ¡Ay, qué susto!
CAR. ¿Qué habrá sido?
JOAQ. ¿Qué fué?
REYES (Dentro.)
¡Socorro! ¡Socorro!

JOAQ. ¡Y es Reyes quien grita!
CAR. ¡No vaya á salir!
(A la señá Joaquina.)
JOAQ. ¡Qué angustia!
VOCES ¡Socorro!
¡Socorro!
CAR. ¡Más voces!
JOQA. (¡Y *ese* sin venir!)
(Suena dentro rumor de voces, que va creciendo rápidamente; golpean puertas.)
CORO (Dentro.)
Carrasclás ¡qué niño tan guapo!
Carrasclás ¡qué hermoso qué está!
Carrasclás ¡qué luna tan blanca!
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.
(Panderos, zambombas, risas, etc.)

Hablado con música

JOAQ (Temblando.) ¡Carmen!
CAR. ¡Señá Joaquina!
VOCES (Dentro.) ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde!
(Golpes en una puerta.) ¡Han matao á Grabiel!
JOAQ. (Con espanto.) ¡Jesús!
CAR. ¡A Grabiel!
CUR. (Que vuelve por la derecha y va hacia el fondo.) Pero, ¿qué ocurre? Ustés adentro. (Mútis.)
CAR. ¡Ay, tío Currito!
JOAQ (Su rival.)

ESCENA IV

SEÑÁ JOAQUINA, CARMEN, REYES, EL ALCALDE, TÍO CURRITO, VARIAS MOZAS, UN ALGUACIL. Después ANGUSTIAS

REYES (Por el fondo derecha, con una moza. Continúa el rumor de voces.) ¡Virgen de las Angustias, no, no puedo más!
CAR. (Yendo á su encuentro.) ¡Reyes!
JOAQ (Con grandísima ansiedad.) (1) ¿Qué ha sio? ¡Por Dios! ¡Habla!

(1) Carmen—Moza—Reyes—Joaquina.

REYES — Oí los gritos. Me asomé. ¡Le ví ya acabando! Nadie más en la calle. Salí. ¡Qué puñalá! ¡Qué horror!

JOAQ. — (¡Y Joseliyo sin venir!)

REYES — ¿Qué busca la señá Joaquina? (A Carmen. Se acercan las voces.)

CAR. — ¡El Alcalde! (Entra el Alcalde foro derecha con tres mozas, Tío Currito y un alguacil. Trae en la mano una faja y un pañuelo de seda.)

ALC. — ¡Vecinas! ¡Reyes! (1) ¿De quién son estas prendas? ¡Esta faja, este pañoliyo de sea! ¡Cerca del cadáver estaban! ¡Bien pudo haber lucha y perderlos en ella el criminal! El muerto conserva su faja...

REYES — Antonia vió pasar un vagabundo.

ALC. — (Fijándose en ella.) ¡Ah! ¡Señá Joaquina! (Con intención.) ¿Usté las conoce?

JOAQ. — ¡No, no! ¡No son suyas! (Vacilando.)

REYES — (¡De Joseliyo!)

CAR. — (¡Ah, infeliz!) (Gran impresión en todos.)

Cantado

ALC. — Cumplo un deber tan sólo.

JOAQ. — ¿Qué me queréis decir?
¿Por qué ya... por qué todos
me estáis mirando así?

Hablado

¿Qué pensáis? ¿Que Joseliyo
y Grabiel eran rivales
por Angustias, y que ha sido
mi José? ¡Pero qué infames!

Cantado

¡Mi amor no me engaña!
¡José es inocente!
¡Y el alma de Judas
que lo acuse, miente!

---

(1) Reyes—Carmen—Mozas—Tío Currito—Alcalde—Señá Joaquina.

ALC. ¿Dónde está?
JOAQ. No lo sé.
Horas hace que falta de aquí.
REYES (Joseliyo ha debio de ser.)
CAR. (¡Ha sío él!)
JOAQ. ¡No pué ser! ¡No pué ser! ¡No pué ser!
¡Mi amor no se engaña!
¡José es inocente!
¡Y el alma de Judas
que lo acuse, miente!
(Saliendo foro izquierda y abriéndose paso.)
ANG. (1) (Abriéndose paso.)
¡Miente!
TODOS ¡Angustias!

Hablado

ANG. ¡Dios mío!
¡Qué horrible despertar!
¡No pué ser que haya sío
Joseliyo!
JOAQ. ¿Verdad?

Cantado

ALC. ¡Los indicios son terribles!
ANG. ¡Yo defiendo su inocencia
contra pruebas, contra tó,
y hago bien en defenderlo,
me lo dice el corazón!

—

JOAQ. ¡No es posible que haya sío!
¡Lo mantengo contra tós!
¡No es posible! ¡No es posible!
¡No me engaña el corazón!
ANG. ¡Yo defiendo su inocencia ..
etc., etc.
LOS DEMÁS Son su faja y su pañuelo;
en la lucha los perdió.

---

(1) Reyes—Carmen—Mozas—Tío Currito—Alcalde—Angustias—Seña Joaquina.

Los indicios que le acusan
más que indicios, pruebas son.
(Forman dos grupos: Angustias y señá Joaquina á la izquierda y los demás á la derecha.)

Hablado con música

ANG. ¡No, no!
JOAQ ¿Verdad que no, Angustias?
ANG. Joseliyo no es capaz de un crimen, ¡ni por mí!
JOAQ. ¡Angustias! ¡Angustias! (Cae llorando en sus brazos. Cuadro. Va cayendo el telón de Cuadro mientras canta el
CORO (Dentro, con la alegría de siempre.)
Carrasclás ¡qué ojazos tan ricos!
Carrasclás ¡nos quieren mirar!
Carrasclás ¡es Dios quien nos mira!
Carrasclás, *carrasclás*, *carrasclás*. (Telón.)

FIN DEL PRÓLOGO

Intermedio de orquesta durante el cual canta Joseliyo, dentro, esta copla:

Una sola puñalada
á muchos de un golpe hiere,
y á veces quedan más muertos
los que viven que el que muere.
(Termina el intermedio, ataca el número que sigue y se hace la

MUTACION

CUADRO PRIMERO

Corral ó patio en el cortijo de Rafael. A la izquierda, primer término, la casa. En segundo otra puerta. Tapia al fondo con puerta ancha practicable. Es de día. Empieza á caer la tarde durante el cuadro. Desde el prólogo han transcurrido de seis á siete años.

ESCENA PRIMERA

ANGUSTIAS, JUANEQUE. CORO de gente del campo. Cerca de la casa aparece Angustias sentada en una silla y con otra delante, meciendo á un niño en su cuna y haciendo encaje de bolillos. Juaneque los contempla. Impresión de tranquilidad y calma

Música

ANG. (1) Duerme, niño bonito,
duerme, lucero.
Esta cuna es la alhaja
que yo más quiero.
Duerme y descuida,
que tu madre te mece.
¡Duerme, mi vida!

JUA. (Dirigiéndose á Angustias, á media voz y mirando al niño.)
¡Mira qué salao!
¡Qué manos tan ricas!
¡Qué cara tan mona!
Eso no es un rorro,
que es un angelito
de los de la gloria.
Eso es una azucena,
una rosa, un clavel.

ANG. Calla, que está dormido
mi Rafael. (Meciéndolo.)

—

(1) Juaneque—Angustias.

JUA. ¡Es que me tié chalao!
Ya tú lo sabes.
ANG. ¿Verdad que es muy hermoso?
JUA. Como su madre.

—

Vale un imperio.
ANG. No hables tan fuerte,
que tengo miedo
de que despierte. (Meciéndolo.)

—

CORO (Foro derecha, lejos, con mucha animación.)
Aviva, muchacha,
ligero, muchacho,
que aguarda el botijo
y espera el gazpacho.
Y aquí, con nosotros,
y á todo correr,
ya van á buscarlos
el hambre y la sed.
(Al empezar el Coro, se levanta Angustias y va con Juaneque á la puerta del foro á mirar.)

—

ANG. ¡Acabó la tarea!
¡Viene la nube!
JUA. (Después de mirar por la puerta.)
Entoavía están lejos;
jala que jala,
sube que sube.

—

ANG. (Volviendo á ensimismarse en la contemplación de su hijo.)
Mi niño es mi tesoro,
mi bien, mi vía;
sin él, ni el mismo cielo
me gustaría.
JUA. Como que es más dulce
que un terrón de azúcar,
como que se escapa
la miel del panal.
Con esa carita,

con esos ojazos...
¡te digo que un día
me como al chaval!

—

CORO (Acercándose y entrando al fin alegremente con horquillas, palas, botijos, etc., etc.)
Aviva, muchacha,
ligero, muchacho,
que aguarda el botijo
y espera el gazpacho.
Y aquí, con nosotros,
y á todo correr,
ya van á buscarlos
el hambre y la sed.
(Juaneque sale á su encuentro, imponiéndoles silencio.)

—

JUA. ¡Silencio! ¡Menos gritos!
No habléis así. (Va entrando el Coro.)
Que está el *churumbelillo*
durmiendo allí. (1)

—

CORO ¡Verdad!
¡Mirad!
¡Callad!

—

¡Cómo goza la madre
meciendo al hijo!
Es el ángel que vela
por el cortijo.

—

ANG. ¡Callad! Duerme, mi niño, (Meciéndolo.)
duerme, mi encanto.
Sueña tú con el cielo
mientras te canto.
CORO ¡Mirad qué grupo!
¡Qué hermoso niño!
¡Dios quiera hacerlo
siempre feliz!

—

(1) Coro—Juaneque—Angustias.

CORO — No habléis á voces,
que no despierte.
Dejad que duerma.
¡Chist, chist, chist, chist!

JUA. — ¡Mirad qué guapo!
¡Qué hermoso niño!
¡Dios quiera hacerlo
siempre feliz!

ANG. — Duerme, alma mía,
que mientras duermes
se está mirando
tu madre en tí.

Hablado

ANG. (A una mujer que habrá aparecido en la puerta de la casa.) Vaya, María del Carmen, llévate adentro la cuna, no vaya á hacer frío. (La mujer obedece, ayudada por otra. Angustias retira las sillas dejando los bolillos sobre una de ellas.)

JUA. (Al Coro.) Y vosotros, á vuestro gazpacho y á descansar, que ya lo habéis ganao.

UNO — ¡Vamos allá! ¡Y viva la flor de las cortijeras!

TODOS — ¡Viva! (Salen por la segunda derecha.)

ESCENA II

ANGUSTIAS y JUANEQUE

JUA. (1) ¡Por mi salú, que tiés el chaval más bonito de toa la Alpujarra!

ANG. Gracias, Juaneque.

JUA. ¿Gracias? A Dios, que ha hecho que la criatura salga á su madre. Si llega á salir con vistas al otro lao...

ANG. ¡Tú quiés mal á Rafaé!

JUA. Yo no quiero mal á naide; lo que hay es que tu marío vino al mundo pa que no se acabara el doló de estómago. ¡Cuidao que es indigesto!

---

(1) Juaneque—Angustias.

ANG. ¡Deja en paz á mi marío!

JUA. En paz lo dejo. Además de que él es poco aficionao á que le molesten. En el pueblo no para. Le gustan más los jabatos y las perdices que las personas.

ANG. Rafaé no tié más defecto que ser un poco adusto.

JUA. Otra te quea drento.

ANG. Es un buen marío y un buen padre.

JUA. Con tó lo cual tú eres desgraciá á su lao. A mí no me engañas tú. Por algo somos primos y nos hemos criao juntos. Tú te casaste con Rafaé porque te viste sola en er mundo cuando murió tu mare y... ¿qué habías de hacer?... ¡pero tu corazón estaba en otra parte!.

ANG. Nunca he negao que quisiese á Joseliyo. Pero, además, Joseliyo ha muerto.

JUA. Ha muerto porque no pué volver por aquí, pero está bien vivo. ¿No le has escrito hace quince días?

ANG. José no debía ignorar que su madre se estaba muriendo. Porque esté en presidio, no debemos olvidarnos de él hasta ese punto.

JUA. ¡Pobre señá Joaquina! ¡Casi muerta estuvo! Y ya la tiés ahí, tan buena otra vez, con sus setenta largos.

ANG. A esa infeliz la sostiene la esperanza de volver á ver á su hijo.

JUA. Pues ya pué irla perdiendo. ¡Ahí es na! ¡Eche usté años é presiyo!

ANG. ¡Siendo inocente!

JUA. ¡El no hubiá herío por la espalda!

ANG. ¡En jamás!

JUA. Aquello de la faja y er pañoliyo...

ANG. ¡Se los habían robao!

JUA. Pero no lo probó, ni pareció el arma.

ANG. ¡Verdá! ¡Ni pareció el arma!

JUA. Y como Grabié no tenía más enemigo que Joseliyo, porque los dos te querían á cegar, y tú estabas así... (Como quien duda.)

ANG. No, no lo estaba. Tó se puso en contra de él y lo condenaron. ¡Más valía que me hubieran condenao á mí!

JUA. ¿Ves como siempre te acuerdas...?

ANG. Calla, Juaneque; yo no me acuerdo de ná dende hace tres años, dende que estoy casá con Rafaé; de ná, más que de *esto*. (Por el Cortijo.) Aquí encerré mi vía y aquí tengo más felicidá que la que esperaba, porque aquí tengo mi tesoro.

JUA. El chavalillo.

ANG. (Animándose rápidamente.) Con sólo que me mire, se borran de gorpe toas mis penas, porque su mirá es como er sol, que deshace las nubes. ¿Que he sío desgraciá con otros amores? Este me compensa de tó y es mayor que ninguno. Cuando estoy con mi Rafaeliyo, sé lo que es el cielo. Me paece que los angelitos están alreór, moviendo las alas; que toas las rosas y tós los claveles der mundo se han juntao en su cara; que toas las alegrías de los amaneceres de la sierra, se han pasao de repente á sus ojos. ¡Las mujeres no sabemos lo que es querer hasta que tenemos un hijo; ni lo que es gozar hasta que nos miramos en él!

JUA. Más vale así.

ESCENA III

DICHOS, EL DESASTRAO, mozuelo cuyo tipo concuerda con su nombre. Trae escopeta, morral, canana y cuchillo de monte que deja en las sillas del foro izquierda

DES. ¡A la paz de Dios! (Foro derecha.)

JUA. ¡Hola, Desastrao!

DES. Ya estamos tos de güerta.

ANG. ¿El amo también?

DES. En el ventorro se queó, echando unas copas y luciendo su habiliá.

JUA. ¿Qué dices, hombre?

DES. (Bajando al centro.) (1) Que las primeras perso-

(1) Juaneque—Desastrao—Angustias.

nas vivas que vemos dende hace días, son unos conocíos que están en la venta, y el amo—¡es natural—ha querío lucí er jabato.

JUA. ¿Por fin lo mató?

DES. ¡Anda! ¡Y qué piesa! ¡Eche usté arrobas!

JUA. No podría er borriquillo con ella.

DES. El amo es de jierro. Sarta como un corzo. Derrengao vengo. «¡Aquí está el rastro! ¡Ya se perdió!» Y jarales arriba, y jarales abajo. Y asín tó er día y toa la noche, sin comer, sin dormir...

ANG. ¿No llevásteis la tienda de campaña?

DES. ¡Ojalá no! La armamos una sola noche y toavía me acuerdo.

ANG. ¿De qué?

DES. Der susto.

ANG. ¿Qué susto?

DES. Yo había encendío er candilillo y estaba leyendo. A mí me da por la letra. Dende que ajunto las *síbalas*, me tiran los libros, y no me voy á nenguna parte sin echarme en el zurrón á *Diego Corrientes* ó cuarquiera de esas cosas que ilustran.

JUA. Pero, ¿qué fué lo que te pasó con tu amo?

DES. Voy. Yo estaba enredao con er *Rocambole*. ¡Eso es un libro, y eso es un hombre! Toavía no he llegao á la metá y ya ha resusitao tres veces.

JUA. ¿Quiés acabar?

DES. Precisamente estaba en lo mejó, en lo del alifante que quié matarlo, cuando el amo, que se había quedao dormío en un rincón, escomenzó á dar vueltas y á soñar en voz alta.

ANG. Tiene esa costumbre.

DES. Se conocía que soñaba con er jabato... ¡vamos, por lo que decía! ¡Y vengan voces y pataleo! ¡Menúo respingo me hizo pegar!

ANG. Le pasa muchas veces.

DES. (Viendo entrar á Rafael.) Ahí está.

ESCENA IV

DICHOS, RAFAEL, foro derecha

RAF. Buenas tardes. (Entrega á Desastrao la escopeta, canana con cuchillo y una pistola de dos cañones.)

ANG. ¡Gracias á Dios que güerves! ¿Cómo has tardao tanto? (1)

RAF. Me he detenío en la era, viendo á mucha gente que iba corriendo hacia casa de la señá Joaquina. No sé qué habrá ocurrío.

ANG. ¿Se habrá puesto mala otra vez?

JUA. Voy á enterarme. (Vase foro izquierda.)

ANG. Sí, Juaneque.

RAF. Y tú, Desastrao, avisa al tío Roque pa que desuelle ese jabalí.

DES. Ar momento. (Vase Desastrao por la segunda izquierda llevándose todas las armas, el morral, etc.)

ESCENA V

ANGUSTIAS y RAFAEL

ANG. (2) (Inquieta.) ¿Qué le habrá pasao á la señá Joaquina?

RAF. (Secamente.) ¡Dengues de bruja!

ANG. ¡Infeliz! La quieres mal.

RAF. Tú, en cambio, la quieres demasiado bien. ¡No sabes salir de su casa!

ANG. ¡Me da tanta lástima! Está sola pa siempre, porque no ha de ver más á su hijo...

RAF. Eso es lo que importa: el hijo.

ANG. ¡Rafael!

RAF. Si no fuera la madre de Joseliyo, no la querrías tanto.

ANG. No me atormentes con tus celos, Rafael. Bien sabes que no tiés motivo.

---

(1) Juaneque—Angustias—Rafael—Desastrao.

(2) Angustias—Rafael.

RAF. Sé tó lo contrario: que el recuerdo de ese hombre es una espina que llevas clavá en el arma.

ANG. En mi arma no hay ya más que un amor: el de mi hijo. Haces mal en ofenderme. Yo no me he apartao nunca de mi deber.

RAF. También con er pensamiento se farta.

ANG. Ni de eso tengo yo que avergonzarme. Además, ¿te he engañao? «Como he querío á José, no he de querer á ningún otro hombre en el mundo.» Así te lo dije antes de nuestro casamiento—pa cuatro años va—y me negué á casarme contigo. Tú insististe, á mí me dió mieo de verme tan sola, tú eras bueno, Joseliyo no había de volver, y de volver, ¿cuándo?, y cedí, pero cedí diciéndote: «Yo seré siempre buena, no me pidas más.» He cumplío lo que te ofrecí. ¡Seguiré cumpliéndolo!

RAF. No tendría tantos celos si no te quisiera tanto. (Con mucha pasión.)

ANG. Más conseguirías de mí si fueses menos duro. ¿No te he dao un hijo que es la envidia de las flores?

RAF. Sí, es verdad; pero también tengo siempre ante los ojos la imagen de ese hombre, de ese hombre á quien tú misma confiesas que has querío más que á mí. ¡Quién me lo hubiá dicho cuando me casé! Entonces tó eso me se figuraba fantesías. ¡Y ahora! ¡ahora me paese que te persigue y á la vez es mi sombra! Por eso yo no sé ya lo que es alegría; me gusta huir de la gente, irme á á lo alto de la sierra, no ver á nadie. Estoy en el pueblo y no sosiego más que en la era, de noche, solo, allá tumbao, sin ver más que las nubes. . ó las strellas... ¡Y tó es por quererte, Angustias!

ANG. Confía en mí, Rafaé, y no pases cuidao por los muertos; Joseliyo murió.

ESCENA VI

DICHOS, JUANEQUE, foro izquierda

JUA. (Entrando precipitadamente.) ¡Angustias! ¡Angustias! (1)

ANG. ¿Qué traes, hombre?

JUA. Pero ¿no sabéis lo que pasa? (A Angustias.) ¿No te lo han contao?

RAF. No. ¿Qué ocurre?

JUA. ¡¡Que ha llegao Joseliyo!!

ANG. (Con gran sorpresa.) ¡Joseliyo!

RAF. (Idem.) ¡No pué ser!

JUA. He estao yo mismo hablando con él.

ANG. ¡José está muy lejos! (Con incredulidad.)

RAF. ¡Pa muchos años!

JUA. José está ahora dándole besos y abrazos á su mare. ¡Lo menos llevaba ya millón y medio cuando yo vine!

ANG. Tú estás soñando.

JUA. Y ustés van á soñar también dentro de un instante, porque va á venir.

ANG. (Con emoción.) ¿Que va á venir?

JUA. A darte las gracias por tu carta.

RAF. (Rápidamente.) ¿Qué carta?

JUA. Dice que te debe á tí haber vuelto á ver á su mare. Yo no sé...

ANG. Pero ¿cómo ha sío eso?

JUA. El te lo explicará. Voy á decirle que pué venir. Digo, si ha acabao de darle besos á la vieja, porque tenía cuerda pa rato. (Sale foro izquierda.)

ESCENA VII

ANGUSTIAS, RAFAEL

RAF. (Con acritud.) (2) ¿Por qué no me has dicho que habías escrito á José?

---

(1) Angustias—Juaneque—Rafael.
(2) Angustias—Rafael.

ANG. (Muy serena.) ¿Te lo niego ahora?
RAF. ¿Qué le ponías en la carta?
ANG. Que su madre se estaba muriendo.
RAF. ¿Na más?
ANG. Na más.
RAF. ¡Mientes!
ANG. ¡Toavía no ha manchao mi boca una sola mentira!
RAF. Ese hombre es tu...
ANG. (Deteniéndole con su actitud.) Fué mi novio. Hoy ya no es ná.
RAF. Viene á verte.
ANG. Como si no viniera. Joseliyo acabó pa mí y yo acabé pa él.
RAF. ¿Por qué lo aseguras?
ANG. Porque le conozco á él... y porque me conozco á mí.

ESCENA VIII

DICHOS, JOSELIYO, JUANEQUE foro izquierda. Joseliyo viste como un obrero del campo andaluz

JUA. (¡Allí la tiés!) (Entrando.)
ANG. ¡José! (Viéndole.)
JOS. (Entrando. Con gran emoción.) ¡Angustias! ¡Rafaé! (Al verle. (1).
RAF. ¿Pero que es esto? ¡Tú aquí!
JOS. (Reponiéndose.) Yo mismo.
ANG. ¿Has venío?...
JOS. Ya lo ves: ¡vuelven los muertos!
JUA. ¿Verdá que paece mentira verlo otra vez?
ANG. (No lo entiendo.)
JOS. Pues veréis: es muy sencillo.
Paece un cuento y no es un cuento.
(A Angustias.)
Cuando recibí tu carta,
á poco, á poco si pierdo
el juicio. ¡Mi pobre mare

(1) Angustias—Juaneque—Joseliyo—Rafael.

muriéndose! Y ar momento,
—como al resplandó de un rayo
ves, de pronto, tierra y cielo,—
tó lo ví claro, de gorpe,
á la luz de un pensamiento.
«¡Voy! Yo no sé; como pueda;
pero voy allá. ¿La encuentro
con vía?; pues no se muere
sin verme, ni yo me quedo
sin abrazarla, y recojo
su aliento, su último aliento.
¿Que llego ya tarde? Entonces
tó me es igual.» Conque vengo,
¡y ya veis! ¡Dios ha querío
sanarla!

RAF. ¡Dios es mu bueno!

ANG. ¿Y qué vas á hacer?

RAF. ¿Qué piensas?

JOS. No sé toavía. Veremos.
Yo he dicho pues... que venía
indultao. ¡Claro! Y tós esos,
incluso er Arcarde, er pobre
Manolo, se lo creyeron.
¡Mi mare! ¿Cómo le digo
de pronto que estoy mintiendo?
Y ustés, pues... tampoco saben
ustés otra cosa. Aluego
Dios dirá. Sólo un minuto
junto á mi vieja, un momento,
son... ¡vamos! lo que serían
pa un condenao del infierno
que se encontrara de pronto
entre las luces del cielo.
(Pausa. Joseliyo mira á su alrededor.)

RAF. ¿Qué miras?

JOS ¡Cómo ha cambiao
tó lo que dejé en er pueblo!

ANG. ¡Tantos años!...

JOS. Tantos años
llevan muchas cosas drento;
unas alegres: tu boda,
y otras negras: mi... destierro.

RAF. Así es la vida.

JUA. ¡Y er mundo!

JOS ¡Si es naturá! No me quejo.
¿Quién se acuerda en la Alpujarra
de aquel José bullanguero;
der que encima de su potro
encontraba er mundo estrecho,
al ver á un pobre que llega
á pie, rendío y hambriento,
con tanta angustia en er arma
que apenas pué con su cuerpo?
¡Naturá! Sólo una cosa
tuvo más fuerza que er tiempo.
¡Mi mare! (A Angustias.)
La hubieras visto
allí, colgá de mi cuello,
¡como una loca! ¡llorando
y suspirando y riendo!
¡tó á la vez! ¡Esos cariños
tien el temple del acero! (Pausa.)
(Juaneque, contémplándolo, pasa al otro lado.) (1)

RAF. Pero, dí: ¿cómo saliste
de presidio? ¡No comprendo!...

JOS. Pa escapar de las prisiones
no hubo nunca más que un medio.

RAF. ¿Cuál?

JOS. Fugarse.

ANG. ¿Y has podío?...

JUA. ¡Claro!

JOS. (Sentencioso.) ¡Tó se pué en queriendo!
Cuando en una noche oscura,
(Empieza á obscurecer.)
de lluvia, rayos y viento,
me descolgué por las grietas
de la muralla, en silencio;
cuando me entregué á las olas
después, en un barquichuelo
que luchando con el agua
crujía y volaba á un tiempo,
yo no miraba el peligro.
¡Estrechar contra mi pecho
á mi mare! No tenía
más que er mismo pensamiento.

---

(1) Juaneque.
Angustias. Joseliyo. Rafael.

Por él remaba con furia,
y no escuchaba los truenos,
ni el vendaval me asustaba,
ni la mar me daba miedo.
¡Mi casa! ¡Mi viejecita!
¡Llegar! ¡Llegar! Y er deseo
se pasaba desde er arma
á los brazos y á los remos.
Y pude más que las olas.
¡Salté en tierra! ¡Qué tormento
desde entonces! No ser visto;
por este traje que llevo
cambiar *aquél*; andar mucho...
con sed, con hambre, con sueño...
Yo no sé cómo he podío
sufrirlo. Pero ¡no! ¡miento!
Eso y más resistiría
por volver á ver de nuevo
á mi mare... ¡y ya la he visto!
¡y á poco me come á besos!
¡los besos que tantos años
estuve echando de menos!
Ahora, venga lo que quiera;
ya ni me oculto, ni temo;
me harán sufrir nuevamente,
me volverán á mi encierro,
pero el beso de mi mare,
—¡que es gloria y luz y consuelo!—
¡ese, ya, no me lo quitan
ni los muros ni los hierros!

ANG. ¡José! (Juaneque vuelve á pasar.) (1)

JOS. A tí te lo he debío.
A darte las gracias vengo.
Y adiós, que no he de quitarle
á la pobre el poco tiempo
que pueda estar á su lao.
Además, yo aquí no tengo
ya ná que hacer...

RAF. Nuestra casa
es tuya.

JOS. Te lo agradezco,

---

(1) Juaneque.
Angustias. Joseliyo. Rafael.

pero ¿á qué hemos de engañarnos?
Cuando me llevaron preso
una mujer me quería...

ANG. (¡Dios santo!)

JOS. Me olvidó luego.
Quizá hizo bien. Pero, ahora,
ella tiene ya otro dueño,
y después de lo ocurrío
mejor estamos de lejos,
que yo, aunque esté condenao,
ni sé robar ni lo intento.

RAF. Yo sé defender lo mío.

JOS. Y yo respetar lo ajeno.
Además, aquí no hay penas.
Hay felicidá, y no quiero
turbarla. Soy la desgracia
y por donde voy la llevo.

(Oyense las campanas de la iglesia (foro izquierda) tocando el «Angelus». Pausa.)

JUA. ¡La Oración!

(Los hombres se descubren, Angustias reza.)

JOS. (Muy conmovido.) Ustés perdonen.
Me están llegando muy drento
del corazón *mis* campanas.
(¡Las que tocaron á muerto
por mi pare... y que debían
de ser echadas á vuelo
en mi boda!..)

ANG. (Rezando.) «Dios te salve,
María...»

JOS. (¡Mi amor! ¡Mi pueblo!)

(Vá emocionado hacia el foro; haciendo transición.)

¿Vamos, Juaneque?

JUA. ¡Al instante,
Joseliyo! (Siguiéndole.)

RAF (¿Por qué ha vuelto?)

ANG. Adiós (¡Mi vida se lleva!)

JOS. ¡Adiós! (¡El alma le dejo!)

(Cuadro.—Joseliyo en la puerta del foro contemplando á Angustias; Juaneque á su lado.—Siguen las campanas.—Telón de cuadro, lento, y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Interior de la casa, limpia y pobre, de la señá Joaquina. Puerta (1) y ventana-reja, anchas y practicables con forillo de calle.

ESCENA IX

La SEÑÁ JOAQUINA, sentada en un sillón, y á su lado JOSELIYO, que la abraza cariñosamente. Algo distantes, JUANEQUE con una guitarra y el DESASTRAO

Música

DES. (Cantando.) (2)
«No hay dolor que dure siempre,
ni hay mal sin compensación.
A la noche vence el día;
con las nubes puede el sol.»
JOS. ¡Ole ya, chiqüiyo!
JOAQ. ¡Vaya un cantaor!

—

DES. (Volviendo á cantar.)
«Más reguapa está mi vieja
con sus setenta cumplíos,
que las mozas que presumen
porque tienen veinticinco.»
(La señá Joaquina sonríe.)
JOS. ¡Ole, Desastrao!
DES. ¡Viva la alegría!

—

JUA. Sigue y no te canses.
Venga otra coplilla.
JOAQ. Sí, pero que sea
de esas que tú sabes;

(1) La puerta foro derecha y la reja foro izquierda.
(2) Joseliyo—Señá Joaquina—Juaneque—Desastrao.

que son tan hermosas
y hablan de las penas
que pasan las mares.
¡Hace mucho tiempo
que esta *desgraciá*
no había pasao
tan buena *velá!*

JOS. ¡Mi mare! (Abrazándola.)

JOAQ. ¡Mi José!

DES. ¡Vaya, señá Joaquina!
¡Esta va por usté!

—

«Aunque no tenga un ochavo
y peniyas no me farten,
yo soy felís y soy rico
porque me quea mi mare.»

JOAQ. ¡Mú bien, chiquillo!
¡Mú retebién!
Eso lo has dicho
por mi José.
(Transición.)
¡José de mi vía,
mi solo consuelo!
¡qué hermosa se pasa la noche á tu lao!
¡qué alegre me siento!
(Levantándose. Bajan al proscenio. Juaneque y Desastrao siguen sentados contemplándolos.)

—

JOS. (Balada gitana.)
¡Maresita mía,
mare de mi arma!
Yo no tengo más dicha en er mundo
que verme contigo besando tus canas.

—

¡Cuánto he suspirao
por lograr mis ansias!
¡Cuánto he suspirao lejos de mi mare!
¡Qué días tan negros! Qué noches tan largas!

—

Pero ya he encontrao
tó er bien que buscaba.

Ya estoy á tu vera. Ya he vuelto á besarte.
Ya he vuelto á mirarte, ¡tan buena, tan santa!

—

Olvía tus duelos
y seca tus lágrimas.
¡Basta ya de penas! ¡Basta ya de llanto!
¡Bésame de nuevo, mare de mi arma!
(Pasan señá Joaquina y Joseliyo al otro lado.) (1)

JOAQ. ¡José de mi vía!
¡Mírame á la cara!
Que tu madre se mire en tus ojos.
¡Tu madre, hijo mío; tu madre del alma!
¡Cómo te he llorao
mientras tú llorabas!
¡Qué eterno suspiro! ¡Qué eterna congoja!
¡Qué días tan negros! ¡Qué noches tan largas!
¡Nunca más me dejes
tan sola en la casa!
¡Sin tí me parece que el sol no la alumbra!
¡Sin tí me parece que el aire me falta!
Olvía tus penas
y seca tus lágrimas.
¡Bésame, hijo mío! ¡Ay, qué bueno qu'eres!
Bésame de nuevo, ¡¡alma de mi alma!!

Unis

JOS. Olvía tus duelos
y seca tus lágrimas.

JOAQ. y DES. { ¡Qué bueno es el hijo!
¡La mare qué santa!

—

JOAQ. ¡Cómo te he llorao... mientras tú llorabas!
Bésame de nuevo ¡¡alma de mi alma!!

JOS. ¡Basta ya de penas!... ¡Basta ya de llanto!
¡Bésame de nuevo, mare de mi arma!

JUA. y DES. ¡Virgen de los pobres! ¡Mare de los tristes!
¡Líbralos de males, Virgen soberana!

---

(1) Juaneque—Desastrao—Joseliyo—Señá Joaquina.

Hablado

JOAQ. ¡Si me parece mentira,
Joseliyo!
JOS. ¡Es natural!
Con la sorpresa...
JOAQ. De pronto
se entró la felicidad
por mi puerta. Y ya es pa siempre,
¿no es cierto?
JOS. ¡Pues claro está
que ya es pa siempre!
DES. (A Juaneque.) (¿Qué dice?)
JUA. (¡Sigue el engaño, chaval!)
(¡Si se enterara la pobre!...)
(Joseliyo se acerca al grupo que forman éstos á la derecha.)
JOAQ. Hijo mío, ven acá,
ven más cerca. No te veo. (Abrazándolo.)
Ya ves, ¡con tanto llorar!...
JUA. ¡Pues se acabaron las penas!
DES. ¡Bien dicho!
Aquí ya no hay más
que jolgorio.
DES. Y alegría.
JUA. (A la señá Joaquina.)
¡Toavía va usté á bailar
conmigo!
JOAQ. (A Joseliyo.) Estos dos son buenos.
¡Me quieren!
DES. Hay amistad.
JUA. Concencia. Conque al olvío
toas las angustias pasás.
JOAQ. Olviar se dice pronto;
¡no es tan fácil olviar!
Fué mu negra aquella historia.
(Excitada por el recuerdo.)
¡No! Mi José no es capaz
de un crimen, porque es mu noble.
¡Lo saben todos!
JUA. ¡Verdá!
JOS. Lo sabes tú, pobre vieja;
tú sola.

DES. No hay que faltar;
también nosotros.
JOAQ. Y Angustias,
tanto como yo quizás.
JOS. ¿Que me tié por inocente?
JOAQ. ¡Pues cómo no!
JOS. ¡Por piedad
me lo dices! Si creyera
que yo no fuí criminal,
se hubiera dao menos prisa
á olvidarme y á buscar
un marío.
(Juaneque y Desastrao pasan á la ventana.)
JOAQ. (1) No la acuses.
La pobre estaba muy mal
sola en er mundo; temía
que tú no habías jamás
de volver...
JOS. Cuando se quiere,
hay que sufrir y esperar.
Yo lo sé mu bien: yo supe
que Angustias no era leal,
¡y seguí pensando en ella!;
supe que se iba á casar,
que la perdía pa siempre...
—vergüenza casi me da
decirlo—¡y seguí adorándola!;
me han obligao á arrastrar
la cadena, y en sus hierros
grabao su nombre está,
y en er piso, y en er muro,
¡y hasta en mi cuerpo! ¿qué más?
Sé que no me quiso nunca,
sé que me quiso olvidar,
¡y yo, á quererla! ¡Así quiere
el que quiere de verdad!
JOAQ. ¡José, no eres justo! Angustias
te quiso.
JOS. ¿Qué pruebas da?...
JOAQ. ¡Una mu grande! ¡Ser buena
pa mí! No es exagerar
decir que por ella vivo.

(1) Joseliyo—Joaquina—Juaneque—Desastrao.

Su cariño, su bondad,
me han sostenío. ¡A ella debo
haberte vuelto á abrazar,
José, mi José!...

JOS. No sigas.

JOAQ. ¿Por qué?

JOS. Porque vale más
que yo ignore que fué buena...
¡y por tanto, desgraciá!

JUA. (Al Desastrao, mirando por la ventana foro derecha.)
Oye, ¿no es aquella Angustias?

DES. ¡La misma! (Mirando.)

JOS. (Yendo á la ventana.) (1) ¿Qué has dicho?
(Mirando.) ¿Cuál?
¡No es posible!

JOAQ. Sí es posible.
Yo la he mandado llamar.
Que siga viniendo á verme
paece lo más natural
y lo más honrao. Que tires
por donde tires, habrá
mermuraciones. Venía
siempre á estas horas.

JUA. (Al Desastrao.) Chava!,
aquí estorbamos...

DES. (Despidiéndose.) ¡Agüela!..

JOS. (Impaciente.)
Salir por la portalá
de ese lao. (Por la izquierda.)

JUA. Mu buenas noches.

JOAQ. Buenas noches.

DES. Y mandar.

JOS. Adiós.

JUA. (¡Josú, qué trigedia!)

DES. (¡Qué dracma!)

JUA. (¡Vamos allá!)
(Mutis por la izquierda.)

---

(1) Joaquina—Joseliyo—Juaneque—Desastrao

ESCENA X

LA SEÑÁ JOAQUINA, ANGUSTIAS y JOSELIYO

Música

JOAQ. (1) Entra, hija mía, (Desde la puerta.)
no temas nada.

ANG. (En la puerta del fondo.)
Yo nunca temo
si usté me llama.

JOS. Pasa. Mi mare
contigo está.
La casa es suya.
Puedes entrar.

—

ANG. (Ya en escena, pasando á su lado.) (2)
He venío muchas veces;
conozco bien el camino.
Yo voy siempre donde lloran
porque llorar es mi sino.

—

JOS. (Muy emocionado desde que la ha visto.)
Ya lo sé, Angustias;
sé que venías,
que la cuidabas,
que la querías;
que á tus consuelos
vivir debió...
Lo que por ella has hecho
te lo agradezco yo.

ANG. Sola y enferma,
lloraba siempre
por el recuerdo
del hijo ausente.

---

(1) Angustias—Joaquina—Joseliyo.
(2) Joaquina—Angustias—Joseliyo.

Con sus tristezas
también sufrí.
Para suplir tu ausencia
mi cariño la dí.

—

JOAQ. Por ella sólo he podido
resistir á mi dolor.
Pesaba menos mi pena
repartida entre las dos.

—

JOS. Y yo, desde lejos, tal vez lo sentía,
que á veces un soplo de alegre frescura,
el alma de pronto sentir parecía,
la angustia endulzando que siempre sufrí.
Quizás mis pesares hallaban la calma
pudiendo á la vuestra juntar mi amargura.
Quizás el aroma llegaba á mi alma
de aquellos suspiros lanzados por mí.

—

ANG. No estabas solo
mientras llorabas;
alguien de lejos
te acompañaba.
JOS. ¿Quién? ¿Dí?
ANG. Tu madre
no te olvidó.
JOS. ¿Mi madre solamente?
ANG. ¡No, Joseliyo... y yo!

—

JOS. Calla, por Dios, Angustias;
no digas eso, no.
(Con gran amargura.)
ANG. ¿Por qué, si entre nosotros
ya todo terminó?
JOS. Verdad. Bien dices.
Entre nosotros ya nada queda.
JOAQ. ¡No, Joseliyo; que os quedo yo! (1)
(Interponiéndose.)

(1) Angustias—Señá Joaquina—Joseliyo.

¡La pobre vieja, que es una madre
para los dos!

JOS. ¡Mare!

JOAQ. En mis brazos llorad unidos
vuestro dolor.

(Estrecha con un brazo á su hijo, con otro á Angustias. Quedan formando grupo.)

JOS. Mare, al través de tu cuerpo,
se me figura sentir
el corazón de mi Angustias
que está latiendo por mí.

ANG. (Por la señá Joaquina.)
¡Ay! al través de su cuerpo
se me figura sentir
(Por Joseliyo)
un corazón desgarrao
que está latiendo por mí.

—

Mare, al través de tu cuerpo, etc.
¡Ay! al través de su cuerpo, etc.
JOS. ¡Ay! al calor de sus cuerpos,
ANG. se me figura sentir
JOAQ. dos corazones, distintos,
pero iguales al latir.
(Separándose.)

—

JOAQ. ¡Joseliyo! ¡Angustias!
¡No dejéis mis brazos!

JOS. ¡Guárdanos en ellos! (Abrazándose de nuevo.)
¡Préstanos calor!
¡Mientras que lloramos por el pobre muerto!

JOAQ. ¿Qué muerto, hijo mío? (Con naturalidad.)

JOS. ¡Nuestro pobre amor!

ANG. ¡Nuestro pobre amor!
JOAQ. ¡Infeliz amor!
JOS. ¡Nuestro pobre amor!

Hablado

ANG. (Separándose.)
Sí, José, tienes razón
para quejarte de mí.

Vengo á pedirte perdón.
Estando tu madre aquí
puede hablar mi corazón.
Siendo para mí quien eras,
hice mal en olvidarte;
debí resistir... ¡¡de veras!!
y quererte, y aguardarte,
aun cuando tú no volvieras.
Despreciar á Rafael
y esperar... ¡de cualquier modo!
Llámame ingrata y cruel;
mas no he sido mala en todo,
en algo te he sido fiel.
Dando á tu madre el calor
que tu ausencia le robaba,
consolaba su dolor,
y á la vez te demostraba,
sin confesarlo, mi amor.
¡Era mi mayor placer,
lo que llenaba mi vía!
Puse en ella mi querer.
Queriéndola, te quería,
sin faltar á mi deber.

Jos. ¡Calla! ¿Pá qué recordar?...
Si no hemos sido felices,
¿quién lo pudo remediar?
Yo, después de lo que dices,
¿cómo te voy á acusar?
¿Que te quise y te perdí?
¿Que fué muy grande mi pena?
¿Pa qué recordarlo aquí?
¿Fuiste con mi madre buena?
¡Pues lo fuiste para mí!
Pero, ¡ay, Angustias! Pensá
cuanta gloria me quitaron.
¡Madre, amor, felicidá!...
¡Qué de cosas me mataron
con aqueya puñalá!

(Empieza la música. Juaneque aparece en la ventana por la calle, y por la derecha.)

ESCENA XI

DICHOS y JUANEQUE

JUA. ¡Joseliyo! ¡Joseliyo!

JOS. (Acudiendo á la ventana.) ¿Qué pasa?

JOAQ. (A Angustias.) ¡Ya no estamos tan solas!

ANG. ¡Alabao sea Dios! (Acompañándola á la derecha.) (1)

JUA. ¡Una cosa mu grande! ¡No te lo puées figurai! ¡Un milagro!

JOS. ¿Pero qué dices?

JUA. ¡Que vengáis, pronto tú y Angustias, que os va puée ser que la vía!

JOAQ. ¿Qué haces ahí?

JOS. (Disimulando y acercándose.) (2) Ná, es Juaneque, que nos llama pa ir á la era.

JOAQ. ¿Vais á salir?

JOS. Un momento na más. Espéranos en tu cuarto. (¡Ven, Angustias!)

ANG. (Acompañándola.) ¡Madre!

JOAQ. ¡Dios te bendiga! (Llega hasta la derecha acompañada por Angustias, le da un beso y desaparece.)

JOS. (Llevándola.) ¡Pronto!

ANG. ¿A dónde?

JUA. Corred, corred, que podéis llegar tarde.

ANG. }
JOS. } Vamos. (Mutis de los tres, Juaneque quitándose de la ventana y Joseliyo y Angustias por la puerta.)

MUTACION

---

(1) La señá Joaquina—Angustias—Juaneque—Joseliyo.

(2) La señá Joaquina—Angustias—Joseliyo—Juaneque.

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro. La era del cortijo. Acá y allá montones de paja y de grano. Costales ó sacos, carros, utensilios de labor, etcétera. Al fondo un pintoresco y bellísimo panorama de la sierra. Todo alumbrado espléndidamente por la luna llena.

ESCENA XII

RAFAEL, EL DESASTRO. HOMBRES y MUJERES del pueblo. Después ANGUSTIAS, JOSELIYO y JUANEQUE. Rafael dormido sobre un montón de trigo. El Coro observándole. Todo este cuadro debe tener un carácter semireal, semifantástico. A ser posible, la mutación que lo presenta y la mutación que le pone fin, deben hacerse por oscuro y rápidamente.

Música (1)

DES. ¡Venid!
CORO ¡Venid!
(Va saliendo más Coro por las laterales izquierda.)
DES. ¡Callad!
CORO ¡Callad!
DES. ¡Oid!
CORO ¡Oid!
DES. No es hoy la vez primera
que así en voz alta
soñó y habló.
Hace muy pocas noches
tuvo otro sueño
que me espantó.
CORO Cuenta, muchacho,
lo que decía.
DES. Era terrible
su pesadilla.
CORO ¿Con quién soñaba?

(1) Coro Coro.
Rafael—Desastrao.

DES. Callad, callad,
que ya parece
que vuelve á hablar.

—

RAF. (Dormido y soñando.)
¡Já, já, já, já!
¡Qué bien tramao!
¡Qué bien está!
Fué Joseliyo
quien lo mató.
Nadie sospecha,
nadie sospecha
que he sido yo.
CORO ¿Qué es lo que dice
de Joseliyo?
DES. Va á despertarse;
no hacer ruïdo.

—

JUA. (Saliendo con Angustias y Joseliyo por la izquierda y pasando al centro.) (1)
Venid con cuidado,
venid para acá.
¡Silencio! ¡Silencio!
¡Se pué despertar!
JOS. } Pero ¿qué pasa? ¿Qué es lo que dice?
ANG. } ¿Qué es esa horrible revelación?
JUA. Para él la muerte, que es su castigo.
Para vosotros la salvación.
CORO Mirad cómo se agita.
¡Qué modo de dormir!
JUA. ¡Callad, no se despierte!
¡Callad y oid!

—

RAF. (Como antes.)
¡Já, já, já, já!
¡Qué bien tramao!
¡Qué bien está!

---

(1) Coro Coro Coro.
Rafael—Desastrao—Juaneque—Joseliyo—Angustias.

Nadie sospecha
de mi pasión,
que vive oculta
despedazando
mi corazón.

ANG. ¡Jesús! ¿Qué es lo que dice?
JOS. ¡Ay, Dios! ¿Qué es lo que oí?
JUA. ¡Hablad con más cuidado!
¡Callad y oid!

—

RAF Joseliyo y Grabié son rivales. Si muere uno, carga el otro con su muerte. Me libro de los dos. ¡Y Angustias, pa mí, pa mí sólo!
¡Já, já, já, já!
¡Qué bien tramao!
¡Qué bien está!
CORO ¡El era el asesino!
JOS. ¡Lo dice. ¡Es él! ¡Es él!
ANG. (Despierta y dilo á todos.
¡Despierta, Rafael!)

—

RAF Sangre, sí. Sangre.
Grabié murió.
Fué Joseliyo
quien lo mató.
No hay pruebas .. El puñal... ¿Quién lo encuentra? Enterrao bajo la encina del arroyo...
¡Já, já, já, já!
¡Qué bien tramao!
¡Qué bien está!

—

(Van creciendo, en cuantos le escuchan, la emoción y el espanto)
CORO Es que la vuelta del inocente
debió ponerlo fuera de sí.
DES. Después de verse con Joseliyo,
tan hosco y fiero jamás le ví.
ANG. (¡José de mi arma!)
JOS. (Asombrado aún.) ¡Ya lo has oído!
ANG. Ni un sólo instante dudé de tí.
JUA. Sóló el cansancio de la fatiga
debió, sin duda, rendirlo aquí.

—

JOS. ¡Virgen santa! ¡Dios bendito!
Dios compensa mis pesares,
y me da tras mis tormentos
¡¡honra, amigos, vida, madre!!
(Acercándose á Rafael y levantándole de un brazo.)
¡Despiértate! ¡Pronto! (1)
¡Despierta, asesino!

RAF. (Despertando trabajosamente. Desastrao contiene á Joliyo.) (2)
¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

JOS. ¡Que al fin te has vendido!

RAF. ¿Yo?

JOS. Sí. Todos éstos
lo acaban de oir.
Grabiel—tú lo has dicho—
fué muerto por tí.

RAF. ¡Mentira! ¡Eso es mentira!

JOS. ¡Verdad! ¡Eso es verdad!

ANG. ¡Te delataste en sueños!

CORO ¡Que muera el criminal!
(Rafael se echa hacia atrás, sacando una pistola que amartilla, y ocultándola rápidamente.)

—

JOS. ¡¡Tú me dejaste sin honra
y sin madre y sin mujer,
y tó lo que me robaste
me lo vas á devolver!!

—

ANG. ¡¡Una mano ensangrentada
me ofreciste en el altar,
y aquel nudo que me ahoga
me lo tién que desatar!!

—

RAF. ¡Mentira! ¡Atrás! ¡Mentira!
¡Eso es falso! ¡Dejadme!

ANG. }
CORO } ¡Justicia al inocente!

JOS. ¡Castigo al miserable!

---

(1) Joseliyo—Desastrao—Juancque—Angustias.
(2) Rafael—Desastrao—Joseliyo—Juaneque—Angustias.

TODOS (Menos Rafael.)
¡Justicia!
¡Justicia!

RAF. ¡Dejadme!
¡Dejadme!

(Rafael intenta abrirse paso entre los grupos que le acosan. Huye por el foro derecha seguido de todos. Angustias cae desmayada en brazos de Juaneque. Se hace el obscuro, y á poco suena un disparo, y al dar luz ya está hecha la)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del segundo

ESCENA ULTIMA

SEÑÁ JOAQUINA, JUANEQUE, DESASTRAO y después JOSELIYO
Sigue el rumor dentro

Hablado

JOAQ. (Por la derecha anhelante.) ¡Ay, Virgen mía! ¡Ay, Dios santo!

JUA. / DES. (Por la puerta del fondo.) ¡Señá Joaquina! ¡Señá Joaquina! (1)

JOAQ. ¡Ay, Juaneque, me lo acaban de contar! Pero, ¿ese tiro?...

JUA. Rafaé, sintiéndose perdío, se ha matao.

DES. Cuando vió que salían corriendo...

JUA. Por el puñá que enterró bajo la ensina del arroyo...

DES. Con el que mató á Grabié...

JUA. Se volvió loco.

JOS. (Dentro.) ¡Madre! ¡Madre! (Entra por el fondo.)

JOAQ. (Pasando á abrazarlo.) ¡Joseliyo! (2)

JOS. ¡Por fin, madre! ¡Inocente pa tós! ¡Lo sabe el pueblo entero! ¡Se ha delatao dos veces: soñando y matándose! ¡Ahora la justicia de los hombres dirá!

JOAQ. ¡Te librará de tó! ¡La de Dios ya ha hablao! ¡Hijo mío!

JOS. ¡Otra vez juntos! (Abrazados.)

JOAQ. ¡Pa siempre, Joseliyo! ¡¡Pa siempre!! (Cuadro. Música.—Telón.)

---

(1) Juaneque—Joaquina—Desastrao.

(2) Joseliyo—Joaquina—Juaneque—Desastrao.

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.
La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!
Los pícaros celos.

Melodrama en un acto:

La puñalada.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas.
Tolete.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.
De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta